

El exilio como configuración de la historia: *Isla de Puerto Rico* de María Zambrano

Exile as a configuration of history: *Isla de Puerto Rico* by María Zambrano

ETHEL JUNCO

Instituto de Humanidades. Universidad Panamericana. México.

ejunco@up.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3369-0576>

CLAUDIO CÉSAR CALABRESE

Instituto de Humanidades. Universidad Panamericana. México.

ccalabrese@up.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9844-3368>

Recibido: 20/02/2025. Aceptado: 14/12/2025.

Cómo citar: Junco, Ethel y Calabrese, Claudio César (2025). “El exilio como configuración de la historia: *Isla de Puerto Rico* de María Zambrano”, *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 38: 83-104.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ogigia.38.2025.83-104>

Resumen: El estudio del exilio español tras la Guerra Civil (1936-1939) ha cobrado relevancia en la investigación académica, particularmente en relación con las escritoras que, forzadas a abandonar su país, desarrollaron su producción intelectual en el extranjero. Sus testimonios han sido objeto de un análisis detallado debido a su singularidad y a los desafíos que enfrentaron, como la incertidumbre laboral, las dificultades económicas y la adaptación a nuevas comunidades. Además, la condición de exiliadas políticas confiere a su literatura un eje temático unificador. Entre estas autoras, María Zambrano ocupa un lugar central. Su obra *Isla de Puerto Rico, nostalgia y esperanza de un mundo mejor* (1940), publicada en La Habana, se inscribe en la tradición del ensayo poético y plantea una concepción de la democracia que trasciende la coyuntura histórica inmediata. A través de un lenguaje simbólico, la autora articula su pensamiento filosófico-político con una visión de comunidad intelectual y afectiva. Zambrano se aparta del modelo orteguiano y formula un ensayo en el que la dimensión política adquiere una estructura poética, no meramente estética, sino creadora. Mediante una construcción mítica, proyecta la isla como un espacio de renovación histórica, vinculando la democracia con la libertad esencial del individuo y su manifestación en la sociedad.

Palabras clave: Exilio español; Zambrano; comunidad; democracia; persona.

Abstract: The study of Spanish exile following the Civil War (1936-1939) has gained prominence in academic research, particularly regarding female writers who, forced to leave their country, developed their intellectual work abroad. Their testimonies have been the subject of detailed analysis due to their uniqueness and the challenges they faced, such as job uncertainty, economic hardship, and adaptation to new communities. Moreover, their status as political exiles provides a unifying thematic axis for their literature. Among these authors, María Zambrano holds a central place. Her work *Isla de Puerto Rico, nostalgia y esperanza de un mundo mejor* (1940), published in Havana, belongs to the tradition of poetic essays and presents a conception of democracy that transcends the immediate historical context. Through symbolic language, the author intertwines her philosophical and political thought with a vision of intellectual and emotional community. Zambrano distances herself from the Ortega y Gasset model and formulates an essay in which the political dimension takes on a poetic structure—not merely aesthetic, but creative. Through a mythical construction, she envisions the island as a space for historical renewal, linking democracy with the individual's essential freedom and its manifestation in society.

Keywords: Spanish exile; Zambrano; community; democracy; person.

INTRODUCCIÓN: EL EXILIO COMO ESPACIO DE UNIDAD

El estudio del exilio español posterior a la Guerra Civil (1936-1939) encuentra un amplio campo de expresión en las obras de las escritoras que se vieron forzadas a dejar su país y hacer historia fuera del territorio de origen. En las últimas décadas, sus testimonios se han estudiado con cuidado y se aprecian por su singularidad.

A los avatares del destierro, entendidos como incertidumbre laboral, penurias económicas, adaptación a nuevas comunidades y reiterados cambios de destino, es preciso sumar la condición de exiliadas políticas, que constituye un motivo unitario de su literatura. María Zambrano (1904-1991), Rosa Chacel (1898-1994), Concha Méndez (1898-1986), Luisa Carnés (1905-1964), Mercé Rodoreda (1908-1983), Ernestina de Champourcin (1905-1999) Margarita Nelken (1894-1968), María Teresa León (1903-1988) entre otras, comparten los motivos del desarraigamiento, la resistencia, la denuncia de violencia e injusticia, el reclamo de sentido (Establier Pérez, 2024: 114-115); una de las líneas comunes de escritura es la memoria activa, con su virtualidad para remover la historia oficial a través de los testimonios de los excluidos. La influencia de estas mujeres en la vida pública demuestra el prestigio alcanzado y el compromiso sostenido en la causa de la libertad (Salaün, 1985; Nash, 1999; Cenarro

Lagunas, 2006)¹. Ahora bien, si la experiencia es compartida y la nostalgia es la constante, la forma de decir el exilio es personal. Entre las menciones, nos interesa referir a María Zambrano y enfocarnos en una obra escrita en América: *Isla de Puerto Rico, nostalgia y esperanza de un mundo mejor*, publicada en La Habana en 1940.

Zambrano es una escritora comprometida con los problemas de su tiempo y lo testimonia en discursos diferentes; sus publicaciones iniciales expresan preocupaciones políticas, acordes con las experiencias vitales, que se van consolidando en elaboraciones filosóficas, para concluir en meditaciones de tono místico. Su pensamiento intuitivo, atento a un modo de conocimiento superior al racional, la distingue en el escenario filosófico del siglo XX y funda su reconocida originalidad estilística. Dicha nota es la marca que perfila y define el método de la razón poética, propuesto para salvar a la razón del racionalismo y renovarla con la energía tácita de la subjetividad. Pertenece al numeroso conjunto de intelectuales españoles que viven el éxodo republicano a partir de 1939 y después de que las tropas franquistas triunfaran en la contienda civil; en su caso, primero Francia, luego México, Cuba, Puerto Rico, más tarde Italia, Suiza. Su peregrinar concluye con el retorno a España en 1984². Durante la última década de su vida, obtiene reconocimiento en la esfera académica y pública; recibe los dos premios más importantes de España: el Príncipe de Asturias en 1981 y el Cervantes en 1988.

En su recorrido por América y Europa, Zambrano supo hacer vínculos con intelectuales y artistas cuyas creencias democráticas y humanitarias eran confluentes. Las figuras americanas que conoció, que le dieron espacio en sus publicaciones, clases en sus centros de estudio, que coincidieron en las tertulias, son de máxima importancia para la cultura; sirvan sólo dos nombres como ejemplo: Alfonso Reyes, entonces presidente de la Casa de España en México y Octavio Paz (Lizaola, 2008: 107).

Cuando Zambrano llega a América es una joven profesora de 35 años que, apenas cuatro años antes, se había plantado ante su maestro Ortega y Gasset con el famoso texto de la rebeldía, el artículo “Hacia un saber sobre el alma” en la *Revista de Occidente*. Antes, en 1930, ha publicado su primera obra, *Horizonte del liberalismo*, y de su paso por México quedan

¹ Para los estudios de género en la literatura española y el espacio de la literatura feminista en el ámbito hispánico, ver el completo estado de la cuestión de Navas Ocaña (2022).

² Para el tema del exilio español del ‘39, ver Pagni (2011).

obras fundamentales como *Filosofía y poesía, Pensamiento y poesía en la vida española, San Juan de la Cruz: de la noche oscura a la más clara mística, Descartes y Husserl, Nietzsche o la soledad enamorada*; a pesar de la importancia de sus escritos, su inserción en las estructuras académicas le resulta muy difícil.

En la experiencia del Caribe seguirá preocupada por las contradicciones de la realidad política y económica desde su perspectiva republicana. Anteriormente, Cuba y Puerto Rico habían sido destinos de paso, en viaje a Chile con su esposo Alfonso Rodríguez Aldave, nombrado secretario de la Embajada Española en 1936³; entre 1940 y 1953, las islas fueron sus residencias alternativas, así como del movimiento de intelectuales españoles que recalaron por los mismos motivos. Desde 1936, pasaron Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí, Pedro Salinas, Pablo Casals y, una generación menor, Aurora de Albornoz. Cabe destacar la importancia de la fundación de la Revista “La Torre” a cargo de Francisco Ayala y Jaime Benítez, en 1950.

Entre 1940 y 1945, Zambrano viaja desde Cuba a Puerto Rico porque recibe la invitación del profesor Jaime Benítez y de la Asociación de Mujeres Graduadas de la Universidad de Puerto Rico para ofrecer un curso sobre el estoicismo español. En muy poco tiempo, se multiplican las convocatorias que dan testimonio de su inmediata valoración como conferenciente, lo que le acarrea el reconocimiento de los círculos intelectuales de la isla; no menos influyentes son las amistades con la hermana de Benítez, Clotilde, y con quien será su futura esposa, Luz Martínez, intermediarias ante dificultades diplomáticas y económicas (Avilés-Ortiz, 2016: 7-8). Sin embargo, Zambrano no alcanzará la estabilidad deseada; señala Elizalde (2012) que la negativa de la Junta de Síndicos de la Universidad de Puerto Rico, que se opone a su incorporación como profesora de planta, queda reflejada en las cartas que intercambia con el periodista Waldo Frank. Allí expone que su adhesión republicana representa un peligro para Estados Unidos; igualmente, el solo hecho de ser española es objeción suficiente para las autoridades universitarias, temerosas de que la identidad hispana de Puerto Rico pudiera ser avivada contra el colonialismo norteamericano. Por su parte,

³ García Lorca había sido asesinado un mes antes de la partida de Zambrano a Chile. Como consecuencia, en el país austral llevará a cabo la publicación de una antología del granadino con un importante prólogo, como homenaje al célebre autor y en vituperio al proceder de los totalitarismos (Ramírez, 2004: 193).

Avilés-Ortiz descree del motivo ideológico como causa de marginación de la universidad y se inclina por un prejuicio sexista, ya que otros exiliados más comprometidos habían sido incluidos como profesores, tal el caso de Federico Enjuto que había firmado la orden de ejecución de Primo de Rivera (2016: 10).

La experiencia de Zambrano en el Caribe culmina en 1953. De ese fértil período surgen dos textos que fijan las islas de Puerto Rico y de Cuba en el imaginario filosófico: *Isla de Puerto Rico nostalgia y esperanza de un mundo mejor*, de 1940 y *Persona y democracia: la historia sacrificial*, de 1958 (Colón Zayas, 2024: 69). Consideramos importante recordar que, en la misma época, se publican ensayos de propuesta semejante en la Revista *Sur*, números 72 y 78 de 1940 y 1941, “La agonía de Europa” y “La violencia en Europa”.

Estas obras plantean un proyecto político en sintonía con las preocupaciones de otros contemporáneos, como T. Adorno y W. Benjamin, que reconocen el imperativo de una nueva racionalidad ante la irracionalidad del tiempo de la Segunda Guerra y ante las contradicciones de los sistemas dominantes durante la Guerra Fría (García Ruiz, 2001: 577). La mirada hacia Europa no deja de reconocer que América también forma parte de la crisis; la política del Nuevo Trato y del Buen Vecino del presidente Roosevelt afecta el desarrollo de las islas. En los años '30, Puerto Rico vive el ascenso del Partido Nacionalista, el crecimiento de los conflictos sindicales y la violencia social. El gobernador, Blanton Winship, nombrado por Estados Unidos, dirige una fuerte represión mediante la militarización de la policía entre los años 1933 y 1939. Zambrano no ignora la tensión de la isla y plantea en su ensayo la posibilidad de un mundo no sostenido en la razón absoluta como única fuerza totalitaria (Colón Zayas, 2024: 74-75).

1. ISLA DE PUERTO RICO, NOSTALGIA Y ESPERANZA DE UN MUNDO MEJOR

Bajo la forma del ensayo poético por el tipo de lenguaje, pero político por el propósito, Zambrano enarbola una idea de democracia superadora y articula la docencia filosófico-política con la labor fraterna hacia sus amigos. Mediante la exploración subjetiva y la exaltación de la belleza inherente al espacio, busca argumentar persuasivamente la imperiosa necesidad de transformar la realidad histórica. Aunque la autora encontrará serias dificultades durante su estancia en la isla, la pertenencia a una

comunidad afectiva e intelectual le permite madurar una idea de persona en libertad válida para su emergencia y para la proyección histórica. Pero, además, y en modalidad propia de su estilo de pensamiento, Zambrano elige un enclave mítico para dar sustentación suprahistórica al modelo político.

La obra puede obedecer, en principio, a dos finalidades inmediatas: agradecer y alabar a quienes posibilitan una estancia en el deambular, es decir, una forma de honrar a los anfitriones con quienes se comparten ideas e intereses políticos⁴ y, en segundo lugar, mirar a Europa, y a España en especial, poniendo bases teóricas para su proyección. El título “nostalgia y esperanza” pueden dar cuenta de la perspectiva. La isla, por su peculiaridad geopolítica, aparece como un enclave para redireccionar una historia mucho más grande que ella misma; Zambrano se ocupa en el libro de determinar en qué condiciones. Mariátegui considera que Zambrano, además de meditar acerca del papel de Puerto Rico en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, formula una poética de la isla en la que se potencia un sujeto democrático capaz de contrastar el avance de los fascismos europeos (2024: 64).

Lo específico, en tesis zambraniana, es el discurso adoptado para validar su propuesta; por nuestra parte, proponemos seguir el mitema de la isla como principio estructural del texto (Durand, 2013: 344) en su referencia al exilio, símbolo primario de la alienación humana (Ricoeur, 1988: 181). En la composición, se presenta un decorado que evoca el mito del paraíso perdido y remite a la cosmogonía de un mundo en ciernes para acoger a quien quiera volver a redimirse.

El libro, de fácil lectura histórico-social, se podría haber respaldado en datos geopolíticos; sin embargo, se sostiene en un diseño mítico que convierte a un pequeño país centroamericano en sede del paraíso perdido; gracias al dinamismo de un símbolo y a su capacidad para conmover estados de conciencia, revisa las condiciones históricas que podrían ser renovadas (Ricœur, 1994: 324).

La isla es un símbolo complejo; vale como refugio de los peligros del mar, como punto seguro contra fuerzas amenazantes, y al mismo tiempo acentúa las ideas de soledad, pérdida y muerte (Cirlot, 1992: 255). En la

⁴ El texto está dedicado a sus amigos Luz Martínez y Jaime Benítez. Para seguir el derrotero de su publicación, en periódico y editoriales, el “Prólogo” de Rogelio Blanco en Zambrano, María (2017), *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor*, Madrid: Vaso Roto Ediciones, pp. 14 y ss.

Odisea están ambas valencias; Odiseo se refugia y se recupera, pero también se pierde en el tiempo cuando cede a la distancia de las islas; sucesivamente, muere y revive para sí mismo y para los suyos. La isla es lo femenino en su ambivalencia de nutrición y consumo, de belleza y monstruosidad, de vida y de muerte. También la isla es espacio de bienaventuranza, el lugar que se ha perdido, del que nos sentimos expulsados. Semejante a la infancia, allí estuvimos, fuimos inocentes y nos desterraron; y por eso, aunque no recordemos fehacientemente si hemos sido felices, anhelamos volver. Así lo expresa en referencia a la isla de Cuba, y es pertinente a toda su experiencia insular:

No la imagen, no la viviente abstracción de la palma y su contorno, ni el modo de estar en el espacio de las personas y las cosas, sino su sombra, su peso secreto, su cifra de realidad fue la que me hizo creer recordar que ya la había vivido (Zambrano, 2007: 92).

De la ambivalencia, Zambrano elige lo positivo: el lugar en donde podemos ser mejores, incólumes ante las tentaciones, firmes ante los movimientos del océano; no se trata de la isla espacial y temporal de la que se ocupan geógrafos, historiadores, políticos o eventuales visitantes. La isla paradisíaca, cuya evocación despierta el impulso de retorno, es imagen de un estado de la naturaleza humana. En la situación de adversidad de la autora, toman forma ciertas ideas que resultarán radicales en su pensamiento (Mascarell Dauder, 2003: 22).

1. 1. Isla, mitema e historia

El libro tiene dos secciones subdivididas en bloques breves; en la primera, prevalece la elaboración del mitema de la isla, como unidad semántica menor y condensada (Durand, 1996: 194); en la segunda, los datos histórico-políticos. El conjunto puede leerse a la luz de alusiones biográficas, en las que no nos enfocaremos.

Puerto Rico se describe como “isla maravillosa” (27)⁵, “promesa que se cumple” y “premio de una larga fatiga”, como acto de justicia después

⁵ En este apartado, todas las citas corresponden a la obra analizada: Zambrano, María (2017), *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor*, Rogelio Blanco (pról.), Madrid, Vaso Roto Ediciones, razón por la cual sólo indicamos el número de página.

de un largo esfuerzo, y por eso, un “ensueño” (31). Por contraposición, el continente es “la morada del hombre tras su condenación” (31). Quedan planteados los extremos: condena con pérdida y llegada a término salvífico. La isla adviene como una gracia.

Inmediatamente, la percepción del lector se fortalece: la isla es “un regalo hecho al mundo en días de paz para su gozo”, una “graciosa donación” que parece ser “residuo de algo”, “rastro de un mundo mejor (...) de una perdida inocencia”, “sede de algo incorruptible que ha quedado ahí para que algunos afortunados lo descubran” (31). Como consecuencia, en ese espacio ideal, la criatura fue alguna vez “más pura (...) más verdadera” (31). La isla cobra un estatuto mediador; su presencia evoca algo mayor que ella y dinamiza la conciencia para desecharlo. Ofrece una certeza en medio del mar, símil de la incertidumbre.

A la idea de “promesa”, con su potencial salvífico, añade la de “prodigo” (32), con su sugerencia sobrenatural; la naturaleza no está sometida a la medida humana y libera sus condiciones extraordinarias (Cirlot, 1992: 71):

[prodigo] de la vida en paz, de la vida acordada, en una armonía perdida y cuyo lejano eco es capaz de confortarnos el corazón; de una edad en que ninguna palabra había sido aún prostituida, en que el trabajo era alegre siempre y el amor no arrojaba de su luminoso cuerpo la sombra de la envidia” (32).

El párrafo parece un elogio de la edad de oro; la isla prosaica se acrecienta en el símbolo. Como consecuencia de la desrealización anterior, la isla siempre es “evasión” (32), lugar deseado cuando el resto del mundo “amenaza con borrar toda imagen de nobleza humana”; ante la “falta de belleza” y la abundancia de “podredumbre”, “suspiramos por una isla” (32).

Queda planteada la analogía de la isla de Puerto Rico: “espacio puro de maravilla” (32). Esta definición surgida de la “imaginación popular” ha de tener correspondencia con alguna “realidad profunda” (32). Sea una idealización o una reminiscencia, la isla apunta a un más allá de lo físico que supone una estancia reparadora y permanente. Sin embargo, en un salto de tono, Zambrano pasa a hablar de las islas geográficas y de su misión histórica; se trata de un recurso pendular del ensayo, aunque parezca una transgresión al ritmo generado.

Al preguntar por la función de las islas, el motivo mítico se mueve entre la historia y el presente. Considera todo lo valioso que la cultura debe a las islas, a las de Egeo, a las Antillas, y a las islas del Romanticismo (33); la reflexión desemboca en España, país al que considera “isla” más que continente “por sus especiales circunstancias históricas y geográficas” (33)⁶. A la vez, se pregunta por qué las islas juegan un papel preponderante en época de crisis: “ser imán que atrae la imaginación hacia algo primario, no corrompido todavía, de la naturaleza humana” (33). En este punto, la isla real asume una nota de la isla mítica, a saber, su estatuto de espacio sin culpa, reparador, anhelado.

La segunda parte, titulada “Nostalgia de un mundo mejor”, inicia con la idea anterior de “vestigio”; la isla es “huella...de un mundo mejor” (35). El planteo de “mundo mejor” lleva al de “vida mejor” cuyo contenido, en la actualidad de la escritora, es una categoría de “pura nostalgia” (35). La isla está en el espacio físico, pero su sustancia renovadora está en otro tiempo. Añorar concreta el perfil humano: “El hombre es la criatura que se define por sus nostalgias más que por sus tesoros” (35). De inmediato, la idea de nostalgia se compensa porque su planteamiento siempre tiene una dirección y, entonces, busca, espera. Ante la Isla de Puerto Rico debe esperarse, porque “Toda nostalgia cuando se dirige a algo se transforma en esperanza” (36).

La nostalgia de los europeos radica en la sensación de haber perdido “una forma total de vida” (38) compuesta por un repertorio de cosas que funcionaban articuladas en el arte y en la ciencia. Zambrano acentúa que, cuando ese conjunto de cosas es arrebatado, no sólo desaparecen como prácticas, sino como principios “protectores y rectores” (38) de un sistema de vida; la caída de un modo de vida no abate cosas exteriores, sino que vulnera los pilares invisibles que lo sustentan. De inmediato, enuncia esos principios para pasar a su justificación: “Democracia y libertad” (38).

Probablemente el ajuste al término “democracia” sea el aporte más vigente de todo el ensayo: “La democracia, que es la conciencia que tiene el estado para detenerse frente a la integridad de la persona humana” (42)⁷.

⁶ Zambrano asume la noción de “insularismo” sostenida por su gran amigo, el poeta José Lezama Lima, y el grupo Orígenes, como teoría que reclama el aislamiento purificador para el tránsito hacia un mundo mejor. Lezama Lima destaca, en el mismo sentido, la ausencia de un mito cubano que aporte identidad; en ambos la isla aparece como símbolo de resistencia y expresión de renacimiento literario y cultural (Arco, 1994: 80-96).

⁷ En correlación, y para contraponer a una definición ilustrada e individualista de democracia, en *Persona y Democracia* sostiene: “[...] régimen de la unidad de la

La advertencia sobre el valor que no debe ser vulnerado no refiere a la forma de gobierno, que por sí misma sería incapaz de producir nostalgia (39), sino a la exigencia de que la forma esté unida al principio permanente de la libertad, que no puede desaparecer sin consecuencias. Aunque principios y forma de gobierno puedan parecer abstractos, la integridad de la persona humana no es abstracta. Sólo bajo el régimen democrático es posible cumplir con la “forzosidad” (41) de forjar la vida propia dada por Dios al hombre, sólo bajo la libertad es posible elegir y equivocarse. La democracia pone el límite entre los principios abstractos y la efectivización de la vida.

Zambrano, una vez más, se eleva sobre el uso vulgar de los términos. Su concepto de “libertad”, aquella que puede expandir en verdad la naturaleza humana, se ata en la interioridad, en el pozo de la soledad; de ese modo, nos va acercando a lo distante, a lo aislado, a la isla. El ejercicio de ese tipo de libertad, del que se infiere la capacidad de crear, surge del fondo humano de la soledad. Ninguna de ellas, libertad y soledad, pueden ser tomadas por el estado; el contraste contemporáneo está en los regímenes europeos.

Zambrano sabe que “en el fondo de todo totalitarismo está el terror del hombre a su soledad” (42). Como un antícpio de las constantes de su pensamiento, sostiene la política en la dimensión metafísica; de todas las críticas posibles al totalitarismo de estado, Zambrano elige la que vulnera lo más íntimo e intocable. El hombre masificado de los regímenes absolutos está replegado hacia afuera, lejos de sí, y porque se vacía aumenta su sed de dominio. El totalitarismo destruye la interioridad (42).

De la democracia y la libertad, y contra el terror de estado que ha arrebatado los principios de un estilo de vida, la autora vuelve a la noción de isla fortalecida por su identidad con la soledad. Sobre el contexto dado, se detiene en dos cualidades esenciales. “El que vive en una isla tiene la imagen real de su propia vida” (43). La isla tiene notas humanas, se

multiplicidad, del reconocimiento, por tanto, de todas las diversidades, de todas las diferencias de situación [...] La Democracia como régimen ha de ser la expresión, la resultante de la sociedad democrática. Sociedad que se irá logrando en la medida en que la visión del hombre vaya adquiriendo una visión más justa de su propia realidad y, a través de ella, de la realidad; le vaya perdiendo temor [...] El orden democrático se logrará tan sólo con la participación de todos en cuanto persona, lo cual corresponde a la realidad humana. Y que la igualdad de todos los hombres, ‘dogma’ fundamental de la fe democrática, es igualdad en tanto que personas humanas, no en cuanto a cualidades o caracteres, igualdad no es uniformidad” (Zambrano, 1996: 204-207).

asemeja a una persona y por eso es querible. La isla es la soledad corporizada, lo mejor de la interioridad. Entre sus atributos señala que es ligera, ocupa poco espacio y da mucho de sí, está cargada de belleza, no tiene nada estéril, todo en ella vibra y se justifica por la gracia; su soledad es “floreciente”, “saca de su misterioso subsuelo la continua renovación de sus dones” (43). La isla está viva y puede dar vida. Una precisión agudiza la personalidad de la isla: “esta islita parece -nótese que solo usa el diminutivo en este caso- femenina”, porque es “fecunda”, “humilde”, “desborda por su presencia”, “rebasa siempre sin cansancio y sin soberbia” (43).

La imagen de la isla ha quedado magnificada al concluir la segunda sección del libro. La nostalgia se incrementa en la progresión: de ser memoria de mejores tiempos a ser persona femenina plena de cualidades requeridas y ausentes. La isla parece pletórica de dar y a un tiempo abierta al encuentro con el resto del mundo (44). La isla femenina anuncia un porvenir de esperanza; ha podido crear a partir de la nostalgia porque ha identificado su objeto. Recién entonces, la autora reconoce: “Pero es algo más que una isla” (45). La Isla de Puerto Rico traduce un destino que contiene un modo de ser intransferible⁸. En adelante, indicará las posibilidades que tiene la imagen mítica de hacerse en la historia.

La sección II, sin título específico, se ocupa de lo que será otro gran tópico zambraniano: el límite a la razón racionalista y la apertura a la imaginación (49). Con alternancia de opuestos, la autora extrae la esperanza del ayer. El pasado español y la angustia europea contemporánea permiten que nazca en secreto un anhelo, sostenido en que todo lo que no fue pueda germinar en el presente. Es la idea del “mundo mejor” proyectada a su cumplimiento, bajo condición de que se deshagan los errores (49). Para cumplir con ello es necesaria la imaginación, que excede los límites de la razón, causante de los errores actuales: “el peor suicidio de todos es el que se produce por falta de imaginación” (50).

El siglo XIX y buena parte del XX consideran que la razón es el principal instrumento para abordar cualquier ámbito, porque asumen la realidad como meramente racional (50). Esa es la causa de los “pavorosos acontecimientos actuales” (50). Pero, la realidad - “histórica, social, política” (50)- no es sólo racional, sino que posee un sentido que la razón

⁸ En *Delirio y destino*, el capítulo titulado “13 de junio de 1940” presenta con tono autobiográfico las características excelsas de la “Islita de Puerto Rico”. Allí se siente “como si hubiese vuelto a un tiempo remoto, anterior a su vida misma” (2021: 330).

no alcanza a ver y para el cual la imaginación es más apropiada; no se trata de escapar de la realidad fáctica, sino de ingresar en lo que la realidad puede llegar a ser, teniendo fe en ella. Para reconsiderar la forma de pensar los grandes problemas históricos, como el fracaso del imperio español o la crisis de los principios desasidos de la situación, es preciso buscar en el interior. El punto de oportunidad está dado por la Isla de Puerto Rico que ocupa una posición estratégica (56): por su identidad, trae la herencia española, por su presente, es americana.

El mundo mejor que surge de la nostalgia por lo perdido y se sostiene en la esperanza de otro nuevo es lo que el destino le pide a Puerto Rico (57). Aquí queda enunciado el panamericanismo como perspectiva de época; Zambrano considera que la isla tiene un papel ineludible en la reconciliación y en la pacificación. Pero, para que la pacificación sea verdadera, debe darse desde adentro: “la paz definitiva hay que buscarla siempre en los estratos más hondos en los que se ha desdeñado; en realidades que, a causa de su profundidad, no han entrado en la contienda porque no pueden contender por su esencia” (59). Sólo incorporando ese fondo común “neutro, pero no estéril” (59) se logrará la definitiva pacificación de las dos Américas. Ambas deben unirse bajo una “unidad de propósito y de destino”; Zambrano no ignora las dificultades. Ese discurso ha sido usado oportunamente y no con sinceridad; sin embargo, ahora estamos ante: “La hora de la verdad” (60). El americano, de cualquier parte del continente, debe encontrarse en condiciones de entrar en la obra en común, pero ¿desde qué fondo común? y ¿cuál es la obra en común?

Ante esa dificultad, la autora debe buscar alguna sustancia no histórica que sustente la unidad: “Tal vez la substancia española no sea propiamente de este mundo” (61). La identidad de España no está dada por el Imperio ni por el Estado, ambos fracasados e inexistentes; ya no hay luchas oficiales que puedan ser una excusa para América. Por ende, los americanos deben ligarse a través de fuerzas que están latentes en la tierra descubierta, fertilizada por España, y no a través de estructuras temporales (61). Se refiere a la tradición más honda: el estoicismo y el cristianismo, ocultos, pero únicos con potencia para sacar de la crisis (62); aunque la tradición parece olvidarse en ciertas épocas, en la actual hay que ponerla en práctica para preservar el porvenir (63). Las ideas fuerza surgen de las crisis más terribles, según el esquema orteguiano de “ideas y creencias” (García Gual, 1981: 13).

Junto a esta base, ubica la función de América del Norte, el otro componente definitivo para la isla. América del Norte tiene distintas raíces: “la autonomía y libertad del ser humano, ligada a su eficacia; en suma, a la acción” (65). Tiene una gran ventaja sobre Europa ya que dispone de toda la historia por delante; puede tomar lo mejor de la vida europea y recoger lo que la hizo grande, su ciencia, su literatura y sus condiciones morales. Para lograrlo, sin embargo, debe asumir la misión de “velar por todo ello” y no permitir que las pasiones la hundan (65). Dejando de lado lo profético de la sospecha, el tono pragmático en las raíces de Norte América supone para Zambrano posibilidad y riesgo. Lo grave es que reconoce una responsabilidad enorme en su dirección.

Los componentes para la obra en común están definidos con ideas claras; pero, en la historia pueden prevalecer las debilidades, la pereza, la ignorancia del propio destino: “la tentación de dejarse arrastrar por lo que aparentemente triunfa” (67). Identifica el mayor peligro de América del Norte en su “religión del éxito” (67), que puede haber servido en su etapa adolescente, mientras el resto del continente vivía “confinado en su propia inocencia” (67). Sin embargo, en la actualidad es imperativo entrar en la vida adulta y el éxito no permite distinguir lo que se debe salvar, reconocer lo que es mejor (67). Si América no supera el culto al éxito y pasa al culto de los principios, no podrá asumir su función: “La religión del éxito es la religión de los resultados, de los productos: y lo que ahora está en trance de vida o muerte no son los resultados, sino los principios” (68).

Presentados los términos a vincular, la isla vuelve a ser reclamada como protagonista ya que es la que debe reconciliar al “hombre hispánico, rico en su fracaso y el hombre poderoso del norte” (68); difícil destino que debe ser tomado con conciencia y entusiasmo. La isla es la sede imperativa para Zambrano de un “acontecimiento universal” (68).

Esta obra se escribe en 1940 y debe leerse en la actualidad del peligro europeo, de la situación del exilio y de la expectación americana; la historia está en proceso de poderosas redefiniciones (Avilés-Ortiz, 2016: 11). La posición de los protagonistas no será la que Zambrano desea, sin embargo, quedan claras las posibilidades de lo que podría haber sido otra América. No sabemos si el texto tiene pretensiones utópicas, pero podemos apreciar que está sostenido en una retórica simbólica más activa que la simple arenga política. Antes de pedirle una misión de fina geopolítica a la estratégica isla, la yergue en su calidad mítica, única que puede darle energía cultural (Gutiérrez Delgado, 2019: 13). Sólo si proviene de un orden anterior a la historia -es decir, sagrado- y ha sido

puesta ahí en espera de su manifestación -cuando hombres oportunos se hagan cargo de su herencia- podrá fundar un mundo mejor.

Así, Zambrano utiliza el potencial salvífico y reparador del arquetipo insular para dotar a su propuesta política de una sustentación suprahistórica, convirtiendo este pequeño territorio en la sede de la esperanza y el espacio ideal para la forja de una nueva racionalidad y un sujeto democrático en libertad.

2. NOSTALGIA Y ESPERANZA

El paisaje simbólico es objetivo (Cirlot, 1992: 347); con los datos de la descripción espacial, se forma una imagen de centro del universo que remite a idea de un mundo incial. Acceder al centro significa ascender de la existencia profana a una nueva plena y duradera (Eliade, 2022: 27-31) Pero, como en toda composición mítica, hay una condición que se debe cumplir. Según hemos comentado, el mitema de la isla presenta una realidad absoluta, concedida al hombre como don y gracia con la finalidad de observar en ella el rastro de algo mejor, deseado y buscado. El regalo es asimismo misión; en él se entrega un testimonio que no puede ignorarse. Este primer aspecto, despabilta la conciencia y la compromete.

Para fundamentarlo se presenta el estatuto sobrenatural de la isla; las cualidades del mitema expresan un estado del ser anterior a la caída y a toda corrupción, un “natural” estado de comunión. En él se conjugan nostalgia y esperanza. El mitema evidencia la trascendencia de la isla (Losada, 2016: 143); el mundo descripto no se puede explicar sin apelar a otra dimensión, anterior y fundante.

Del mismo modo, el continente representa otro estado, en el que no se desea permanecer; cada uno, isla y continente, antagónicos en la actualidad, pueden fundirse en unidad. Aunque la elaboración de la imagen del continente no alcanza a configurar un mitema, queda planteada la diferencia “continente-caída-pasado” por oposición a “isla-redención-porvenir”. El mitema de la isla evoca la patria ideal, no como tópico exterior, sino como imagen de una realidad profunda eminentemente humana.

Del plano personal al social hay un paso mínimo. Las islas tuvieron la misión histórica de aventurar un mundo mejor, donde reconstruir los errores humanos; ahora es preciso actualizar la energía del principio. Si el hombre se encuentra y se conoce en soledad, la isla es la representación de

su mejor estado. Si la soledad es la condición para crear, la isla tiene la potencia para dar nueva vida, máxime si es femenina.

La vida nueva surgirá de dos matrices conjugadas en Puerto Rico: la América hispana y la América del Norte. Sendos principios son distintos, unos vienen del pasado, otros están activos en el presente; a los primeros se les debe dar cauce, a los segundos poner en dirección al futuro. La isla, crisol para el proyecto panamericano, conjuga todas esas energías. Y aunque de ambos lados hay amenazas -ignorancia y pereza, desvío de las pasiones- Zambrano apuesta a la posibilidad de reconciliación. La isla será sede de un nuevo estado humano⁹.

Para dar mayor precisión y considerando las premisas del relato mítico (Losada, 2016: 123 y ss.), verificamos en los ejemplos:

- Distanciamiento de la historia:

El texto abre con una isla imaginaria, atemporal. Esta condición expresa separación de circunstancias puntuales -aunque claramente pesen sobre la autora- y propone una mirada especular, indirecta para que lo relatado no se revele personal en un primer momento. La distancia es una toma de perspectiva; el foco se irá acercando al objeto, más que como realidad concreta, como deseo y posibilidad.

- Lugar de frontera entre mundos:

Hay una isla puntual, reconocida e identificada; podría llamarse la isla “física”. Si bien será importante, eventualmente, cumplidas varias condiciones complejas, no es la primera que importa. La autora pone en primer plano una isla ficticia, mejorada, embellecida, armónica. Claramente, hace una isla deseable. Primero, la crea míticamente y afirma su existencia como potencial metafísico. Lo mítico la fundamenta; cuando está simbolizada con caracteres magníficos pasa al plano temporal y geográfico de la Isla de Puerto Rico.

- Imagen de validez múltiple:

La isla es un estado de la condición humana, es el don de la libertad dado al hombre. La imagen no sirve a una dimensión de pensamiento y no

⁹ Cabe destacar que este texto de Zambrano, así como *Persona y democracia*, fueron considerados en la redacción de la Constitución de Puerto Rico de 1952 (Abellán, 2001: 164 y ss.).

alcanza a operar sobre un orden de la realidad como si fuera una herramienta que se usa y se descarta. La intención es más enérgica ya que quiere remover íntimamente y provocar un *eros* permanente.

- La posibilidad de la tragedia:

Porque la isla tiene una raíz trascendente -sagrada, diría Zambrano- también cabe la posibilidad de la tragedia. El texto habla de rastros y huellas y, al mismo tiempo, de pasiones y olvidos. Es el peligroso espacio de la libertad humana. Así lo expresa y lo contrapone al riesgo de la *hybris*, la sustitución de los principios, que son las raíces sagradas, por la religión del éxito. No ubica la ruptura de la *hybris* en el inicio, fuera del tiempo; aunque está implícita -la expulsión es el castigo de la culpa- el gran riesgo está en el devenir del tiempo histórico. La democracia ha caído por la desmesura. Zambrano no propone una utopía ingenua de fraternidad universal, porque sabe de las grietas de la naturaleza humana.

Ha quedado planteada una premisa: la vida, en su sentido profundo, no es la que parece en la superficie, sino que procede de otras causas que sustentan su dimensión sacramental (Eliade, 1967: 129). Esta postura de interpretación se irá acrecentando a medida que avance en su escritura. Zambrano considera que la realidad tiene una estructura sagrada que la dota de sentido y, por ende, de finalidad; para acceder a ella es preciso superar “tiempos y mentalidades” y buscar la “huella de un tiempo sagrado” (Zambrano, 1987: 82). Bajo tal premisa no hay historia, cultura, actos del hombre que sean anárquicos, ni azarosos, ni superfluos.

El mitema ubica la realidad histórica entre el exilio y el retorno con la redención pendiente, sin embargo, de la tendencia humana a la caída. El tono del texto -recordemos el motivo de escritura y sus destinatarios- no se permite aventurar la desgracia, aunque deja el final abierto. El uso del mito del paraíso perdido no refiere a la isla, sino a la democracia. Zambrano afirma que la dimensión trascendente que aúna interioridad-soledad-libertad y creatividad, claves de la continuidad histórica, sustenta una genuina democracia o no sirve de nada. Si no hacemos emerger esa energía vital (Bachelard, 1982: 150) la dimensión inmanente de la historia de devanará en su lógica efímera, banal, concupiscente. Esa sospecha se hace transparente, aunque Zambrano quiera dulcificarla con aires de esperanza.

En toda su obra, el exilio adquiere una sustentación metafísica que lo hace materia capaz de dar sentido. Luego de cuarenta y cinco años de

experiencia, el exilio se vuelve principio de conocimiento, sostenido en una memoria que cualifica, capaz de dar nuevo nacimiento a la historia propia y colectiva.

CONCLUSIONES

Zambrano genera una forma de ensayo altamente político, distanciándose del modelo orteguiano, y da paso a la enunciación de su pensamiento a través del estilo que la hará inconfundible. El resultado es un hecho poético, no por la forma estética, sino por ser *poiético*, creador: luego de poner en primer plano el potencial trascendente de la isla, funda en su inocencia la plenitud de una nueva América. Recién entonces y, a partir de la formulación de una imagen pre-histórica, la imaginación puede aventurarse, como en espejo, en su propio sueño de mundo mejor.

La isla, desde la perspectiva de Zambrano, encapsula la ambivalencia inherente a la experiencia del exilio. Por un lado, funciona como un símbolo de refugio y salvación, un respiro necesario que provee un espacio sin culpa donde el intelectual desterrado puede recuperar la integridad vulnerada por el totalitarismo europeo.

Incorporado en el ensayo dedicado a sus amigos, opera un símbolo que, en su discurrir temporal, se corporiza en estructuras de convivencia humana. Zambrano postula en este ensayo que la democracia es la formulación social de la libertad del alma. Lo dirá en forma velada, muy bien cohesionada, y brindará pautas de acción para que sea posible su cumplimiento en la sociedad.

La pensadora lleva con equilibrio, a lo largo de toda su producción, la defensa de las ideas políticas con el desarrollo de un método filosófico. De una forma muy coherente, los dos temas se hacen uno, ya que no hay reflexión fuera del contexto existencial y la reflexión filosófica, si es algo, es pensar para la vida. De este texto en adelante, cuando escriba sus obras eminentes dedicadas al exilio, desde *Notas de un método* hasta *Los bienaventurados*, fundará el hecho político en una metahistoria; el exilio no se pierde en su gravedad existencial, pero se yergue en constitutivo de una memoria activa que lo convierte en matriz de sentido.

El recurso al mito revaloriza la esencia de la democracia arrebatada y hace del exilio, más que una experiencia personal y grupal, un destierro cósmico en el que toda la humanidad ha perdido las condiciones para una existencia feliz. En el hombre hay deseo de plenitud, pero su modo de ser en el mundo es insuficiente, inadecuado, imperfecto, finito. Sin embargo,

no hay renuncia al sentido global de la vida. En esa desproporción -no para solucionarla, quizá para explicarla- tiene lugar el símbolo, que no renuncia a la desmesura de la comprensión desde la tensión del lenguaje y de la imaginación.

El fin de la peregrinación se cumplirá al hallar el paraíso perdido. Pero no se trata primero de un logro en el espacio ni en el tiempo exterior, no es un logro de los gobiernos; la pacificación es ante todo interior. Ahí radica el gran esfuerzo, antes que en la unión de voluntades políticas. El tono con que concluye el texto, si bien ha pretendido sostener la idea de esperanza y ha tratado de apuntalarla con el material simbólico, no puede superar un vago escepticismo. La imagen de la isla recupera su ambigüedad para la exiliada: al guardar la añoranza del paraíso, activa la conciencia de la caída y del destierro y pone en evidencia nuestra naturaleza peregrina.

En un escrito considerado de segundo nivel dentro del volumen de su obra, sin embargo, está prefigurada toda Zambrano: un ensayo que ancla en su experiencia individual y pone las bases objetivas, trascendentales, para una exhortación general. De la imagen de un espacio soñado, que conjunta un estado de plenitud, conduce hasta el concepto de democracia como su símil posible en el tiempo humano. En el medio, plantea la hipótesis de su realización, como si un trozo de beatitud se hiciese disponible para el hombre. El mito de un pasado no vivido, pero añorado, conduce a la proyección futura; en medio, como condición compleja, la libertad de decidir.

CONTRIBUCIÓN DE LOS AUTORES (SI HAY MÁS DE UN AUTOR)

Ethel Junco se ha encargado de la hipótesis, la conceptualización, y el análisis del texto. Claudio César Calabrese se ha responsabilizado de la búsqueda bibliográfica, el tratamiento de datos y la organización formal.

FINANCIACIÓN

Esta investigación no recibió ninguna financiación externa.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, José Luis (2001). *El exilio como constante y como categoría*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Arco, José Luis (1994). *Orígenes: la pobreza irradiante*, La Habana, Letras cubanas.
- Avilés-Ortiz Iliaris, Alejandra (2016). “María Zambrano en la isla de Puerto Rico: crónica de una estancia particular”, *Aurora*, 17, pp. 6-19-
doi: 10.1344/Aurora2016.17.1
- Bachelard, Gaston (1982). *La poética de la ensueño*, Ida Vitale (trad.), México, Fondo de Cultura Económica.
- Cenarro Lagunas, Ángela (2006). “Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 16, pp. 159-182.
- Cirlot, Eduardo (1992). *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor.
- Durand, Gilbert (1996). *Champs de l'imaginaire*, Grenoble, Univertité Stendhal, ELLUG, coll. Archives de l'Imaginaire.
- Durand, Gilbert (2013). *De la mitocrítica al mitoanálisis. Figuras míticas y aspectos de la obra*, Barcelona, Anthropos; México, UNAM.
- Eliade, Mircea (1967). “Observaciones metodológicas sobre el estudio del simbolismo religioso”, en Mircea Eliade y Joseph M. Kitagawa, *Metodología de la historia de las religiones*, Buenos Aires, Paidós, pp. 116-139.
- Eliade, Mircea (2022). *El mito del eterno retorno. Arquetipo y repetición*, Ricardo Anaya (trad.), Madrid, Alianza.
- Elizalde, María I. (2012). “16 cartas inéditas de María Zambrano a Waldo Frank”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, 17, Madrid, pp. 115-139.

Establier Pérez, Helena (2024). “La hora perdida de Ernestina de Champourcin: los poemas de la guerra civil española (1937-1938)”, *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 35: pp. 111-137. DOI:<https://doi.org/10.24197/ogigia.35.2024.111-137>

García Gual, Carlos (1981). *Epicuro*, Madrid, Alianza.

García Ruiz, Carmen R. (2001). “El exilio y el problema de España en María Zambrano”, en *La España exiliada de 1939: actas del Congreso "Sesenta años después"* (Huesca, 26-29 de octubre de 1999) / coord. por Fermín Gil Encabo, Juan Carlos Ara Torralba, Huesca, pp. 573-587.

Gutiérrez Delgado, Ruth (2019). “El problema del mito”, en Gutiérrez Delgado, Ruth (Coord.) *El renacer del mito. Héroe y mitologización en las narrativas*. Salamanca: CS, pp. 9-20.

Lizaola, Julieta (2008). “María Zambrano en México”, *Revista de Hispanismo Filosófico*, 13, pp. 107-112.

Losada, José Manuel (2016). *Mitos de hoy. Ensayos de Mitocrítica Cultural*, Berlín, Logos Verlag.

Mariátegui, Juan Diego (2014). "Un refugio insular: poética de la isla en el exilio puertorriqueño de María Zambrano", *Estudios del Caribe*, 52 (1), pp. 65-93. Proyecto MUSE, <https://dx.doi.org/10.1353/crb.2024.a934976>.

Mascarell Dauder, Rosa (2003). “Las obras inéditas de María Zambrano”, Archipiélago. *Cuadernos de crítica de la cultura*, Madrid, 59, pp. 21-23.

Nash, Mary (2006). *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*, Madrid, Taurus.

Navas Ocaña, Isabel (2022). “Las escritoras que no están. Lucía Sánchez Saornil y la educación literaria”, *Ogigia. Revista Electrónica De Estudios Hispánicos*, (32), 107–128. <https://doi.org/10.24197/ogigia.32.2022.107-128>

- Pagni, Andrea (2011). (Ed.) *El exilio republicano español en México y Argentina. Historia cultural, instituciones literarias, medios*, Bilbao: Iberoamericana -Vervuert- Bonilla Artigas Editores, pp. 33-57.
<https://doi.org/10.31819/9783964562739>
- Ramírez, Goretti (2004). *María Zambrano, crítica literaria*, Madrid, Devenir.
- Ricœur, Paul (1988). *Philosophie de la volonté II. Finitude et culpabilité*, Paris, Aubier.
- Ricœur, Paul (1994). *Ideología y utopía*, A. L. Bixio (trad.,) Barcelona, Gedisa.
- Salaün, Serge (1985). *La poesía de la guerra de España*, Madrid, Castalia.
- Torralba y F. Gil Encabo (Eds.) (2001). *Actas del Congreso Sesenta Años después la España Exiliada de 1939*, Huesca: Instituto de Estudios Altoaragoneses.
- Zambrano, María (1986). *De la Aurora*, Madrid, Turner.
- Zambrano, María (1987). *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza.
- Zambrano, María (1996). *Persona y democracia, La historia sacrificial*, Madrid, Siruela.
- Zambrano, María (2007). *Islas*, Madrid, Verbum.
- Zambrano, María (2017). *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor*, Rogelio Blanco (pról.), Madrid, Vaso Roto Ediciones.
- Zambrano, María (2021). *Delirio y destino. Veinte años de una española*, Madrid, Alianza.
- Zayas, Eliseo R. Colón (2024), “María Zambrano: Mediterráneo y Caribe En Tiempos Revueltos, Para Leer Isla de Puerto Rico y Persona y

Democracia.” *DeSignis* (Barcelona), 40, pp. 67–78,
<https://doi.org/10.35659/designis.i40p67-78>.